



El director de EL MUNDO, Joaquín Manso, habla con el ex presidente del Gobierno José María Aznar. JAVIER BARBANCHO

Aznar sentencia a un Sánchez «desesperado»

El ex presidente del Gobierno está convencido de la victoria de Feijóo

MARINA PINA MADRID

«Estoy muy contento», así de rotundo se mostró el ex presidente del Gobierno, José María Aznar, en su primera intervención pública tras la victoria del Partido Popular en las elecciones municipales y el adelanto electoral. «Hay una mayoría social que quiere un cambio, ha hablado de una manera muy clara», expresó Aznar, quien aseguró que el resultado electoral de las municipales puede reforzar «la realidad victoriosa para el centro derecha» en las próximas elecciones generales del 23 de julio, convocadas el pasado lunes por el presidente del Gobierno.

«La mayoría de los españoles está cansada de soportar experimentos izquierdistas, de que minorías extremistas gobiernen el país y desea serenidad, calma, buen gobierno, crecimiento, prosperidad y oportunidades; y todas esas cosas se van a confirmar en las próximas elecciones», analizó Aznar, que cree que el adelanto electoral es «un acto de desesperado» del jefe del Ejecutivo.

A su juicio, Pedro Sánchez ha tomado esta decisión para «evitar un

juicio político de su partido. Él ha echado un órdago, es una convocatoria contra su partido, para evitar que haya una crisis abierta en la izquierda comunista y en la izquierda socialista», opinó en una conferencia en la que sólo contaba con quince minutos para hablar, pero que aprovechó para enviar un mensaje claro y directo. Por eso, aseguró que el adelanto electoral sólo va a ofrecer un resultado: «Los españoles ratificarán en julio lo que han expresado el domingo pasado», apostó.

Sobre Alberto Núñez Feijóo, candidato del Partido Popular, Aznar aseguró que le ve «muy bien enfocado» y le situó en el grupo de «los defensores de la unidad constitucional de España, del legado histórico de la Transición española». Sobre todos ellos, Aznar cree que «son capaces de erigirse en una garantía frente a la debilidad por entreguismo del presidente del Gobierno».

Aznar, que gobernó España durante dos legislaturas, opina que lo que se necesita después de la legislatura de Sánchez es volver al concepto de lo que calificó como «la

España abierta: hoy España es una sociedad en divergencia y tenemos que ser una sociedad en convergencia, eso significa más libertad, más igualdad para todos», analizó. Por ello, pidió de manera indirecta el voto para su partido: «Lo que es importante es que haya una mayoría social española que va a articularse en torno a una mayoría política dirigida por el Partido Popular», sólo así se puede conseguir una «mayoría suficiente para gobernar España y gobernarla bien».

Tras la comparecencia de ayer del presidente del Gobierno, en la que radicalizó su discurso, situando a todos los grupos conservadores en la «extrema derecha y derecha extrema», a la altura de Bolsonaro y de Trump, Aznar aseguró que la izquierda española «tiene un retroceso intelectual de 80 años y su talento ha disminuido de una manera muy clara: el que no es fascista, está a punto de serlo», dijo despertando la risa del auditorio.

ALIANZAS EN LATAM

Aznar realizó todas estas declaraciones en una conversación con el director de EL MUNDO, Joaquín Manso, en el Congreso del Consejo Empresarial Alianza por Iberoamérica (CEAPI) que inauguró el Rey Felipe VI por la mañana y que estos días se celebra en el auditorio del Museo Reina Sofía. Allí, Manso también le preguntó por la situación en Iberoamérica y la necesidad de que España sea el nexo de unión con Europa, que era uno de los objetivos de la presidencia de la Unión que afronta nuestro país

AGENDA REAL

CEAPI. El Rey inauguró el Congreso de CEAPI por la mañana tendiendo lazos a Iberoamérica. «España quiere y puede ser un magnífico impulsor porque cree firmemente en la región». El Rey dijo que el Congreso es una oportunidad para que «se impulsen y fomenten intereses comunes».

AUDIENCIAS. Tras inaugurar el encuentro de CEAPI, Don Felipe recibió a Hillary Clinton en el Palacio de la Zarzuela. La ex



Felipe VI y Hillary Clinton. CHEMA MOYA / EFE

secretaria de Estado de Estados Unidos fue agasajada con un almuerzo en la Embajada de su país, al que acudió la ministra Robles. Por la noche hubo otra cena en la que estuvo la vicepresidenta Calviño.

a partir de julio. Uno de las prioridades que había fijado Sánchez y que tantas veces repitió su ministro de Asuntos Exteriores.

El político opina que «España tiene que ser la expresión europea de los deseos y las ambiciones de Iberoamérica», sin embargo, la situación de un país «divergente» cree que «presta menos servicios de los que podría prestar». Como ejemplo, Aznar habló de la presidencia de la Unión Europea, que «podría haber sido una gran oportunidad pero no lo va a ser», aseguró. No sólo por el hecho de que haya unas elecciones, sino porque Aznar desconfía de lo que se está preparando: «podría haber habido una gran agenda, pero no se conoce», analizó.

Ante esta oportunidad de posicionamiento exterior que Aznar ya da por perdida, reflexionó sobre la actuación de Sánchez: «Los liderazgos serios consisten en saber prescindir de intereses personales por el interés común. Lo contrario es lo que estamos viviendo, para una supervivencia política acaba uno con todo».

Más centrado en Iberoamérica, Aznar se mostró muy crítico con el intento de rehabilitación de Nicolás Maduro, presidente de Venezuela, protagonizado por Lula, homólogo brasileño, durante la cumbre de Brasil esta semana. «Es la rehabilitación de una dictadura cruel e inaceptable», opinó. Aznar piensa que Lula debería fijarse en lo que hace el colombiano Gustavo Petro, y éste a su vez mirar los pasos de Lula. «Aspiran a lo mismo, yo no creo en las políticas populistas».